



REVISTA DE ARAGON

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

ZARAGOZA: En la Administracion, calle de San Félix, n.º 2º taller de encuadernacion; en La Bandera Española, Coso, 62, y en las librerías de la Sra. viuda de Heredia, Julian Sanz, Bedera, Francés y Menendez.—HUESCA: Librería de D. Jacobo María Perez.—TÉRUEL: Administracion de *El Turodense*.—MADRID: Librería de D. Mariano Murillo, Alcalá, 18.

—Se insertan anuncios á precios convencionales.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
En Zaragoza..	8 rs.	15 rs.	28 rs.
En Madrid y provincias..	10 »	18 »	32 »

Toda la correspondencia se dirigirá al Director de la REVISTA DE ARAGON, Alfonso I, num. 20.
—No se devuelve ningun manuscrito.

SUMARIO.

- I.—*Crónica semanal*, por D. Juan Pedro Barcelona.
- II.—*Biografía de D. Jerónimo Borao* (continuacion), por D. Cosme Blasco.
- III.—*Cualidades y defectos*, por D.ª María del Pilar Sinués.
- IV.—*Conferencias sobre riegos* dada en las veladas literarias del Casino principal de Zaragoza, por D. Primitivo Mateo Sagasta.
- V.—*Biografías aragonesas*.—*Juan Pablo Bonet*, por don Mariano de Cavia.
- VI.—*Estudios jurídicos*.—*Exámen comparativo de los derechos concedidos á la ciudad por las legislaciones castellana y forales* (continuacion), por D. Luis Anton Miralles.
- VII.—*Lo que sabes y lo que no sabes* (poesía), por D. German Salinas.
- VIII.—*Libros remitidos á esta Redaccion*.
- IX.—*Espectáculos, miscelánea y anuncios* (en la cubierta)

CRÓNICA SEMANAL.

Lo declaro sin que me avergüence: esto de consagrarme á escribir las crónicas semanales de la REVISTA me ha traído no pocos dias preocupado. Frecuentemente me he preguntado si la benevolencia que—dada su ilustracion,—reconozco en los discretos lectores, bastará para hacer olvidar la insuficiencia de quien por vez primera se dedica á la espinosa tarea de revistero; he reflexionado más de una vez sobre las dificultades que me ofrecia el tener que seguir el camino tan fructuosamente recorrido por mis predecesores y amigos los Sres. Mediano y Cavia; he sentido la amargura del desaliento al echar de ménos el espíritu observador; la intencion profunda, los elegantes giros, el clarísimo y exacto juicio, la vis cómica, todas esas condiciones que con tal brillantez han sembrado en los anteriores números de nuestra publicacion esos dos compañeros queridos de quienes he de ser indigno sucesor.

Y, despues de larga meditacion sobre las dificultades con que tenia que luchar, he resuelto cerrar los ojos,—metafóricamente

hablando—confiarme á la bondad de los que estas líneas lean, y dar principio á mi nueva mision.

* * *

¿Por qué no he de entrar en materia ocupándome de un contrasentido?...

Lo he visto en un periódico madrileño, consagrado á la enseñanza, cuya ilustracion me complazco en reconocer.

A continuacion de un trabajo, dando cuenta de la nueva constitucion de la «Sociedad madrileña protectora de los animales y las plantas,» publica otro en el que, con referencia á datos oficiales, se detalla el estado de la instruccion pública en España. De este último resulta que tenemos 29.038 escuelas de instruccion primaria, públicas y privadas, con una concurrencia que dá como término medio 9 alumnos por cada 100 habitantes.

Un diario, del que ha copiado estos datos el colega profesional á que me refiero, y que se quejaba de la injusticia con que ha tratado á España Mr. Manier, opina que debemos felicitarnos. Yo me limito á preguntar si ántes que constituir sociedades para la proteccion de los animales y las plantas no fuera más lógico consagrar los esfuerzos de todos á proteger al hombre, generalizando la instruccion.

Bien se me alcanza que el objeto que se proponen los favorecedores de los séres no pensantes es dulcificar los sentimientos humanos; pero antójase que eso es marchar á paso de tortuga teniendo á su disposicion el vapor.

* * *

De distinto modo que en Madrid pensamos en Aragon, á juzgar por las señales. No hay aquí sociedades protectoras de los animales y las plantas; pero hay sociedades que, puramente recreativas no há mucho

tiempo, aprovechan hoy con éxito lisonjero los valiosos elementos que encierran para generalizar todos los ramos del progreso.

El *Casino principal* en las brillantes sesiones científicas y literarias que todos los viernes celebra, el *Casino Liceo* con sus amenísimas veladas, y el *Casino artístico* con las conferencias dedicadas á las clases obreras, habian iniciado este movimiento: en él entrará tambien muy en breve el *Centro mercantil, industrial y agrícola* estableciendo al efecto veladas literarias.

Tambien en Huesca se ha establecido una *Asociacion de obreros católicos*.

Muchos de los lectores conocerán á Joaquín Pallarés. Es un jóven altamente simpático, lleno de fé en el arte y que en él alcanzará un nombre distinguido porque tiene notables dotes para ello. Es tambien un colaborador de la REVISTA que cuando marche á Roma, dentro de poco tiempo, la favorecerá con algunas cartas artísticas. Es, finalmente, el autor de un lindo cuadro que ha estado expuesto cuatro dias en uno de los escaparates del acreditado establecimiento *La Moda Elegante*.

El cuadro se llama *La despedida*. Dos encantadoras jóvenes, al separarse, confunden en tierno ósculo sus afectos purísimos. ¡Cuántos y cuán varios pensamientos habrán acudido á la mente de los que han contemplado aquel cuadro lleno de pureza, de gracia y de colorido! Yo, callando la mayor parte de lo que entonces pensaba, manifestaré solamente que mi primera idea fué la de dar el pláceme más sincero á nuestro paisano Pallarés y celebrar que su amor á la belleza le haga presentarnos niñas tan bonitas como las de *La despedida*.

El coliseo del Coso estaba brillantísimo. Dábase en la noche del miércoles una funcion á beneficio de la Casa Amparo y lo más selecto de la sociedad zaragozana acudió á favorecer tan benéfico propósito. Nuestras seductoras paisanas salieron un tanto gananciosas. Muchas fueron inspiradas en sus sentimientos caritativos y salieron con un aumento considerable de admiradores.

En Granada se ha estrenado con éxito notabilísimo un drama que lleva por título *Escupir al cielo*, debido á la pluma del ilustrado catedrático Sr. Lopez Muñoz.

Quéjase con este motivo un diario de la córte de que las obras que se estrenan en provincias no consigan, aun siendo de indisputable mérito, su reproduccion en los teatros de Madrid. A este propósito decia un amigo mio, autor muy aplaudido en la capital de la provincia donde residía, que en

provincias debia silbarse á los actores que de ordinario trabajan en la villa del oso.

Buscaba ayer la anécdota con que es de rigor terminar una crónica, y torturaba inútilmente mi imaginacion contemplando un amartelado gomoso en presencia de su adorada.

Momentos despues de haber yo abandonado aquel sitio me siguió el jóven, y al incorporármeme me dijo con aire desesperado:

—¿Le parece á V.?.. ¿Quién habia de creerlo?... He preguntado á mi novia que cómo me quería...

—Bien; ¿y qué?

Y me ha dicho que ¡escoces! ¡Estaba pensando en un vestido!

JUAN PEDRO BARCELONA.

BIOGRAFIA

DEL

ERUDITO É INSIGNE LITERATO ZARAGOZANO

DON JERONIMO BORAO.

(Continuacion.)

El Sr. D. Manuel Milá uno de los primeros catedráticos de Literatura general y española, en nuestra Península y persona muy competente para juzgar de esta clase de obras, al ocuparse del mismo Diccionario de *voces aragonesas*, (Diario de Barcelona del 15 de Noviembre de 1859), se expresa así:

«Convenimos, efectivamente, en casi todas las opiniones manifestadas en su obra por el Sr. Borao y de que habiamos ya ántes formado juicio, al paso que nada tenemos que oponer, ántes lo tenemos por muy aceptable, á todo aquello de que por primera vez nos instruye.

Despues de consideraciones preliminares sobre la influencia de los godos en la lengua y los árabes en las costumbres, trata de introducir en su nutrida y bien trabajada introduccion la época del nacimiento de la lengua castellana, que con alguna reserva bien fundada (pues en verdad hubo más bien continuas transformaciones que nacimiento) consiente en que se atribuya al siglo VIII. Cita los primeros documentos castellanos que corresponden al siglo XII; precedidos de otros de las tres anteriores centurias en que entre el latin bárbaro y convencional de las escrituras van asomando palabras castellanas, así como más tarde se ofrecen otras donde el fondo castellano se halla alterado por resabios latinos; lucha de los idiomas, propio de las escrituras, que solo indirectamente pudieron influir en el ya formado lenguaje del pueblo.

Entre los últimos documentos citados los hay ya aragoneses, es decir, escritos en Aragon en la lengua que ya entonces les era comun ó poco ménos con Navarra y con Castilla á pesar de que la lengua sabia y cortesana y hasta en ciertos casos diplomática, fuese desde la union con Cataluña, la que despues ha recibido el nombre

impropio de limosina, y á pesar de que el aragonés fuese, como es todavía más catalanizado, mientras algunas de las primeras muestras que como de verdadero castellano nos presentan, conservan formas asturianas ó gallegas. Que los aragoneses hablaron desde el origen de su reino, lo que despues se ha llamado castellano, ya lo evidencia el hecho de que desde muchos siglos lo estén hablando sin que hubiese mediado un cataclismo histórico, á bien que los documentos no dan lugar á razonada oposicion.

El extracto de interesantes documentos aragoneses, empezando por uno de 1178, ocupa, como es debido, un buen número de páginas del trabajo que examinamos y cuya primera parte que es la historia, termina con una oportuna escursion al reino de Navarra.

La segunda parte de la introduccion, más especialmente destinada al exámen del diccionario y de los modismos aragoneses nos muestra el tiento y la imparcialidad con que ha procedido el Sr. Borao en la admision de voces, sin que esto haya obstado para que su vocabulario, segun advierte en el prólogo, contenga 1675 articulos nuevos sobre 784 indicados por la Academia y 500 recogidos por Peralta.

La obra del Sr. Borao, ha exigido un paciente trabajo y estudios lingüísticos, científicos y forenses, y se recomienda además por un cierto perfume literario que no siempre despiden las obras especiales. Citaremos para concluir como puntos de lectura curiosa é instructiva el pasaje sobre el diminutivo en *ico* de la introduccion y la nota relativa á los aragonesismos del poco comedido rival de Cervantes.»

En 1860 publicó un notabilísimo trabajo titulado *Historia de la Imprenta en Zaragoza*, opúsculo de pocas pero interesantes páginas, destinado á servir de cimiento á estudios bibliográficos de la más alta importancia.

Ocupándose la afamada publicacion francesa la *Revue germanica* con grande elogio de este libro del Sr. Borao, dice, entre otras cosas, lo siguiente que insertamos con el mayor gusto, tanto por la justicia que hace al autor, como por lo que dice con respecto á España, que bien puede tomarse á la letra porque es de mano muy amiga y discreta.

«No sin razon un hombre de tanto saber y de una autoridad tan bien sentada como la de don Gerónimo Borao, catedrático de literatura de la Universidad de Zaragoza, hace un llamamiento al espíritu de provincialismo: Madrid lo absorbe todo ó casi todo en punto á trabajos literarios y científicos, con gran detrimento de las provincias, reducidas á hacerse representar por mandatarios, por no haber medio posible de reputacion fuera de Madrid. La mayor parte de las ciudades han abdicado, por decirlo así... Zaragoza no es una escepcion y es bien permitida la estrañeza cuando se recuerda el número de sus hijos que ha adquirido gloria literaria. Lope de Vega tenia la costumbre de decir que de Aragon venian los maestros de la lengua castellana. El Sr. Borao recuerda con amargura tanta ilustracion eclipsada y se estraña y se lamenta de que una ciudad de tan glorioso renombre en la historia de las letras españolas, haya llegado á tal extremo de esterilidad é indiferencia en literatura.

Estas quejas honran su patriotismo y nosotros deseamos que no sean estériles; pero el ejemplo dado por el mismo hasta aquí, no ha

tenido muchos imitadores, y aun creemos que las obras que ha publicado, tan recomendables, no han obtenido la acogida que merecian. Los trabajos serios de erudicion no gozan en España de mucho más favor que los estudios científicos. Esto es en nosotros un motivo más para apreciar profundamente el opúsculo tan conocido y tan bien coordinado del Sr. Borao, publicado con el nombre de *La Imprenta en Zaragoza*.

El erudito y elegante escritor D. Nemesio Fernandez Cuesta, ocupóse tambien de dicho libro en los términos siguientes:

«El Sr. D. Jerónimo Borao, digno catedrático de la Universidad zaragozana, ha publicado un precioso opúsculo con el título de *La Imprenta en Zaragoza*. Ya en 1859 dimos noticia de otro trabajo importante de este ilustrado literato: el *Diccionario de voces Aragonesas* que publicó precedido de una erudita introduccion. En esta nueva obra reasume con sana critica cuanto se ha dicho sobre la historia de la Imprenta, agrupando en un animado cuadro sus mejoras y vicisitudes generales, y en otro más extenso las que ha experimentado en la capital de Aragon, y concluye con un catálogo razonado de los impresores zaragozanos desde 1475 y de las obras que salieron de sus imprentas. El Sr. Borao ha levantado un monumento á su patria que esta le debe agradecer.

Tambien debemos decir que el Sr. Borao, en la introduccion de este interesante libro, se lamenta con mucha razon, del abatimiento literario que pesa sobre la capital de Aragon en pleno siglo XIX; no hay, dice, (y con esto corroboramos lo que digimos al principiar esta biografía) ni un editor que dé la mano á los autores para convertirlos al menos en máquinas de especulacion, ni un protector generoso que para honrarse á sí mismo aliente á los ingenios, faltos de todo estímulo y desde luego de toda recompensa; ni una imprenta en donde se reproduzcan, no ya los clásicos españoles, como lo ha hecho algunas veces Barcelona, pero aun los aragoneses por cada dia más escasos; ni una corporacion ó sociedad que fomente las letras costeando algunas ediciones ó alentando á nuevas obras, á lo menos de las que hoy se llaman de actualidad; ni un concurso de poesia ó de elocuencia, como los que celebran de tiempo en tiempo muchas capitales de España; ni un Liceo ú Ateneo como el que en mal hora vió morir impasible Zaragoza; ni un cronista como los de Valencia y Barcelona, que con título de continuar nuestra inestimable historia, se viera precisado á estudiarla, y á popularizarla; y, para colmo de desdichas, ni un público que desee todo esto, que contribuya á hacerlo practicable, que proteste, en fin, contra la apatía que reina entre las personas obligadas á la iniciativa y al impulso.»

Con razon tambien el escritor Cuesta, dice que, el Sr. Borao ha levantado un monumento á su patria con la formacion de este libro; es preciso leerle, es preciso releerle para ver la justicia con que se le tributan aquellas lisonjeras frases; y sobre todo, para ver cuántas vigiliass ha tenido que emplear, cuántos libros y documentos casi ininteligibles le ha sido necesario hojear detenidamente con el objeto de llevar á cabo su propósito. Basta para convencerse de esto, atender á la última parte donde se ven por años los nombres de los impresores zaragozanos y las publicaciones que salieron de sus imprentas, á contar desde 1475 hasta 1859, compren-

diéndose hasta los discursos, memorias y periódicos que con diferentes nombres salieron de ellas.

Concluye la obra con una séptima parte y un apéndice que viene á coronar, por decirlo así todo lo expuesto en el libro de que dejamos hecho mérito.

(Se continuará.)

COSME BLASCO.

CUALIDADES Y DEFECTOS.

I.

Mis amadas lectoras,—pues yo no me atrevo á hablar á los hombres acerca de mis opiniones;—mis amadas lectoras, ¿no habeis notado alguna vez que hay personas insufribles en el trato íntimo y á las que, sin embargo, la sociedad aclama como modelos de todas las virtudes?

Para que entendais lo que os pregunto, os voy á citar un ejemplo.

Conozco yo una madre y una hija en continua disidencia en el interior de su casa, á pesar de juzgarlas *todo el mundo*, como vulgarmente se dice, unidas por el más tierno afecto.

Así debía ser, y por eso se cree así; la madre es una señora, jóven aún, de un talento más que regular, de perfecta educacion, de trato dulce y agradable, distinguida y simpática para todos.

La hija, es una criatura bella, modesta, afectuosa, de condicion amorosa, blanda y benévola naturalmente; todos sus hermanos han muerto, y ella ha llegado á ser el único amor y la sola compañía de su madre.

Ya oigo decir en torno suyo...

—¡Qué felices deben ser!

—¡Cuánto se aman!

—¡Esa jóven no se casará jamás, por no separarse de su madre!

—¡Si esa perdiera á su hija se moriría!

De todas estas opiniones, sólo la última encierra acaso una verdad: es posible, que, si esta madre perdiese á su hija, sucumbiese al dolor de haberla perdido.

Y sin embargo, es imposible figurarse una vida más amarga que la que llevan estas dos pobres mujeres, que no pueden sufrirse la una á la otra.

¿No os parece esto horrible, lectores mias, sobre todo cuando sucede entre madre é hija?

Pues aún es más horrible cuando la extrema y continua diversidad de opiniones tiene lugar en el matrimonio.

¡Y la tiene tantas veces, tantas... que causa espanto el saberlo y aún el adivinarlo!

No obstante, repito lo que dije al empezar: casi siempre estas personas, insufribles para la vida íntima, pasan por modelos de virtud y de moralidad entre las gentes que las tratan poco.

Demostrada la llaga, veamos si podemos adivinar lo que la ocasiona, y cuáles el remedio que la conviene.

II.

En mi pobre opinion de mujer, creo que para la vida interior ó de familia es mucho mejor tener un sólo vicio que muchos defectos.

En primer lugar, un vicio puede curarse: una fuerte sacudida moral, una desgracia ocasionada por ese mismo vicio, suelen ser el cauterio de la llaga, pero de los defectos nadie se cura jamás, pues casi siempre los creemos cualidades relevantes.

Refiriéndome de nuevo á la madre y á la hija de quienes ya he hablado, puedo asegurar que las dos tienen la culpa del malestar en que viven y del completo y triste desacuerdo á que han llegado.

La madre quiere que su hija sea perfecta.

La hija quiere, á su vez, que su madre sea una madre modelo.

Cayendo en la manía comun, llama la madre á sus exigencias de perfeccion *amor*, y la hija *tiranía*.

Ambas carecen de la más amable de las cualidades, de la que es el copito de algodón en rama, dulce, suave y blando, que iguala todas las sinuosidades del carácter y todos los lados salientes de las situaciones: carecen de benevolencia, han llegado á no *entenderse*, que es la mayor de las desgracias en la intimidad de la familia.

Estos dos pobres seres viven juntos, ¡y está cada uno de ellos sólo! ¡eternamente sólo!

¡Dios mio! ¡que sacrificio puede parecer penoso si precave el llegar á tan horrible estado, y qué es un poco de tolerancia comparada con las ventajas y la paz que trae consigo!

¡Prudencia, justicia, fortaleza y templanza! ¡Adorables virtudes que el cielo ha señalado como *cardinales* y primeras! ¡Vosotras sois las cuatro fuertes columnas en las que descansa todo el edificio de la paz doméstica! ¡Vosotras dais la dicha y la paz al hogar, la calma á la conciencia, y la tranquilidad al alma!

La prudencia calla y tolera los defectos ajenos pensando en los propios.

La justicia mide las circunstancias atenuantes de lo que dá impulso á las acciones que á primera vista parecen culpables.

La fortaleza perdona las injurias despues de soportarlas con valor.

La templanza contiene los movimientos descompuestos de la ira y derrama un bálsamo esquisito en el alma herida.

¡Oh santas virtudes! ¡Sed siempre las santas compañeras de mi débil sexo! ¡Sed siempre los ángeles guardadores de la mujer!

III.

No sé qué deplorable flaqueza nos impele á ver en cada uno de nuestros defectos una cualidad.

Las personas muy mezquinas se creen *económicas* y *arregladas*.

Las dominantes se juzgan llenas de *abnegacion* hácia las otras.

Las oficiosas, *serviciales*.

Las aduladoras, *amables* y *cariñosas*.

Las despilfarradoras y manirotas, *generosas*.

Las maldicientes, *listas*, contoneándose muy huecas con esta idea:

—¡El que me la pegue á mí!

He visto á un hombre muy cobarde y villanamente insultado, que, preguntando por un hermano suyo por qué no pedía satisfaccion de aquella ofensa, contestó:

—Yo soy un hombre *prudente* que me debo á mis hijos: éstos me necesitan.

—Más necesitan el honor que tú les quitas con tu cobardía, —exclamó irritado su hermano, Así cegados los ojos de nuestra razón, en vez de combatir nuestros defectos como á enemigos, los acariciamos y cuidamos como á cualidades relevantes que nos ensalzan.

IV.

El motivo, el grande y triste motivo de que algunas personas, muy elogiadas por todos y muy dignas de serlo, sean insoportables para la vida íntima, es la poca atención que ponemos en estudiarnos cada uno, evitando todo lo que pueda molestar á los demás; es la falta de cuidado en corregir los defectos del carácter, esos defectos que hacen la vida más amarga que un vicio, por arraigado que esté: el ansia de perfeccion ajena, que es lo que se llama intolerancia; el descuido de la propia; el egoísmo, la murmuración, la costumbre de exagerar y aun de mentir; el hábito de impacientarse por poca cosa: todo esto constituye un conjunto insoportable y que convierte en víctimas á los que viven en derredor nuestro.

Nada hay comparable á la dicha de la paz y de la alegría doméstica: el que se halla mal en su hogar, en vano será que vaya á buscar fuera la felicidad: no puede hallarla: por eso quiero que todos nuestros esfuerzos, lectoras mías, tiendan á conservarla, y que empleemos todas las delicadezas y todas las ternuras que nos son propias para que reinen en el seno de la familia la dulce concordia, la gran avenencia, la hermosa unidad de las voluntades y de los corazones.

MARIA DEL PILAR SINUÉS.

CONFERENCIA SOBRE RIEGOS

DADA EN LAS VELADAS LITERARIAS DEL CASINO PRINCIPAL DE ZARAGOZA.

Señores: Si arraigada costumbre es ya, hasta en los oradores más ilustres, dar comienzo á sus peroraciones suplicando la indulgencia de su auditorio ¿qué no debo hacer yo, que á mi falta de conocimientos para ocupar dignamente este sitio, he de agregar la completa carencia del precioso don de la palabra y ser esta la vez primera que me cabe la inmerecida honra de dirigir mi humilde voz al público y ante un concurso tan ilustrado? A dura prueba voy, pues, á someter vuestra paciencia; y si la teneis para escucharme hasta el fin, con verdad podrá decirse que Job era un pigmeo á vuestro lado.

Lógico y natural encontraría que cualquiera de vosotros al escuchar este exordio digiera lo que yo me he dicho varias y repetidas veces: «Si tan persuadido estás de tu inutilidad, si abrigas el íntimo y profundo convencimiento de que ningun resultado positivo ha de producir tu conferencia ¿por qué la das? ¿quién te obliga á darla?»

Nadie ciertamente. Es verdad que por amigos á quienes de veras aprecio y deseo complacer se me ha rogado con insistencia; pero no lo es menos que con tenacidad he sabido resistirme durante mucho tiempo, y si hoy por fin, cediendo á mi natural repugnancia, me veis voluntariamente ocupar este sitio, no debéis atribuirlo á otra causa sino á la de que, convencido como

me hallo de los resultados satisfactorios que pueden producir estas sesiones, no puedo menos de ver con dolor que personas que dignamente y con lucimiento podían tomar parte en ellas, ilustrándonos en los diversos ramos del saber humano, se retraen de hacerlo, quizá y sin quizá por un exceso de modestia. Mi sacrificio, pues sacrificio y no pequeño es el que hago en este momento, molestándolos con mi palabra, no obedece á otro móvil que el de ver si consigo sacar del retraimiento voluntario que se han impuesto esas personas, que por su erudición y sus conocimientos, están llamadas á ocupar en estas conferencias el lugar que de derecho les corresponde.

Para conseguir este objeto, en mi concepto tan loable, no creo exista medio mejor que el que me he propuesto; esto es el de precederles, pues tengo la seguridad de que después que me hayan oído no habrá uno siquiera que vacile en seguir mi ejemplo, esperando conseguir de esta manera que estas conferencias se conserven durante el año actual á la altura á que supieron elevarlas en el anterior los Sres. Sancho, Bragat, La Sala, Berbegal, Torres y demás que nos cautivan con su mágica y elocuente palabra.

Ved, pues, si dado el objeto, merece mi atrevimiento vuestra disculpa, y otorgádmela si así lo estimais oportuno.

Riegos; hé aquí el tema que he elegido para mi primer ensayo; tema tan vasto, que serian necesarias muchas sesiones nada más que para desflorarle; y de importancia tan trascendental, que hace abrigar la halagüeña esperanza de que conseguirá atenuar, siquiera sea en pequeña escala, el mal efecto que el encargado de desarrollarlo os vá, seguramente, á producir con su desaliñado é incoherente discurso.

¿Cuál es el objeto de los riegos? Sabeis perfectamente que no es otro que el de suministrar á las plantas el agua, elemento indispensable para su vida.

Para que podamos comprender el papel importantísimo que el agua desempeña en la vida de las plantas, no estimo fuera de lugar el que consagremos siquiera brevisimas palabras á exponer la manera con que este elemento actúa en la vegetación. El agua actúa en la vegetación de una manera directa ó como intermediaria; su acción física ó química se ejerce sobre el vegetal directamente, ó sobre el medio en que se desarrolla.

El agua en su estado natural se encuentra en todas las plantas teniendo en disolución una gran parte de los principios que las constituyen, y no sólo existe en ellos acusando simplemente su presencia, sino que también en gran proporción, llegando algunas veces á constituir hasta las tres cuartas partes de su peso. Esta proporción varía sin embargo, con las estaciones, con la naturaleza de las plantas, con su edad y hasta con las diversas partes del vegetal: el agua, por ejemplo, es más abundante en la primavera, época en la que el torrente en la sávia ascendente lleva la vida y el movimiento á todas las partes de la planta; decrece para llegar á permanecer casi estacionaria durante la madurez de los frutos, para volver á aumentar de nuevo algunas veces con la sávia de Agosto, y nuevamente á decrecer, llegando á su minimum durante el invierno: es más abundante en las plantas herbáceas que en las leñosas, más en las jóvenes que en las viejas; las hojas, las yemas, las partes ru-

dimentarias contienen más agua que las restantes de las plantas.

El agua hemos dicho que actuaba de una manera directa ó como intermediaria.

Actúa de una manera directa:

1.º Manteniendo la traspiracion, que es una de las funciones más importantes de la vida vegetal y cuyo objeto es desembarazar á la planta por evaporacion del agua que contiene, asimilándose los elementos que tenia en disolucion y permitiendo de este modo que sin nueva cantidad de agua pueda llevar nuevos alimentos al vegetal.

2.º Ejerciendo una accion mecánica sobre las partes débiles de la planta, dándoles la rigidez y consistencia necesarias.

3.º Facilitando al vegetal sus elementos constitutivos, ó sean oxígeno é hidrógeno.

La accion indirecta del agua ejerce una gran influencia en la vegetacion: actúa como disolvente y sirve para introducir en la planta un gran número de los principios necesarios á su existencia y desarrollo. El agua facilita la disolucion de los elementos necesarios á la vida vegetal, obrando primero mecánicamente sobre ios terrenos, disgregando las rocas y reduciéndolas á polvo, sobre el cual los agentes químicos verifican con más facilidad sus combinaciones.

Podemos, por consiguiente, decir que el agua es el vehículo necesario é indispensable para trasportar á la planta los alimentos precisos para su vida, y en tal concepto no juzgamos impropio afirmar que el agua es la verdadera nodriza de las plantas.

De lo expuesto podemos deducir que la influencia del agua en la agricultura es tan inmensa que sin ella no hay vida vegetal posible, sin que esto autorice, en nuestra opinion, á dar como exacta la fórmula por algunos establecida de que agua + calor = vegetacion, porque si indispensables son el agua y el calor, no puede tampoco en manera alguna prescindirse del aire, de los gases y de las sales que constituyen la alimentacion de las plantas.

Demostrado, aunque de un modo ligero, el papel importantísimo que el agua desempeña en la vejetacion, y teniendo en cuenta que el riego natural que por medio de las lluvias nos facilita la naturaleza, deja bastante que desear por su insuficiencia y falta de oportunidad, no encontráremos estraño, el que los pueblos, celosos por su bienestar, hayan consagrado desde la más remota antigüedad una atencion preferente á este asunto, tratando de suplir con el riego artificial el vacío inmenso que el natural ha dejado y deja en todas las épocas, y que es causa de la continua intranquilidad en que vive el agricultor, que para recoger el fruto de sus afanes y sudores no cuenta con otros medios que los que la naturaleza le suministra.

Como testimonio elocuente de los esfuerzos hechos en nuestro país en distintas épocas en el arte de aprovechar las aguas, citaremos, aparte de otros muchos que omitimos por no molestar demasiado vuestra atencion, en la época romana, los célebres acueductos de Segovia, Mérida, Tarruel y Tarragona, los vestigios de las antiguas conducciones de agua á Toledo y Almuñecar, las vetustas norias del seco litoral tarraconense, y la llamada acequia condal de Barcelona, que hasta fines del siglo pasado vino derivando las aguas superficiales del rio Besós, y hoy se alimenta de las que suministra la cuenca subterrá-

nea; en el reinado de Felipe II, los pantanos de Alicante, Elche y Almansa y las obras hidráulicas llevadas á cabo para el riego y embellecimiento de las deliciosas vegas de Aranjuez; en el reinado de Carlos III, el Canal Imperial de Aragon, cuya importancia juzgo ocioso encomiar en este sitio, la prolongacion de la acequia real del Júcar, la construccion de una gran parte del canal de Castilla y la ejecucion de los dos famosos pantanos de Lorca; y de la época actual, finalmente, la terminacion del canal de Castilla, la construccion de los canales de Urgel, Henares y Cherta, el abastecimiento y riego por medio del Lozoya, y otras muchísimas obras de carácter análogo, que, aunque individualmente ménos importantes, han llevado sin embargo en su conjunto, un fuerte contingente al aumento de la prosperidad Nacional con tan visibles caracteres, marcado en la época contemporánea.

PRIMITIVO MATEO SAGASTA.

(Se continuará.)

BIOGRAFIAS ARAGONESAS.

JUAN PABLO BONET.

No debieran en puridad y en rigor condecorarse con el nombre de biografía estas escasas líneas que hoy escribimos. Son nada más que un recuerdo dedicado á un varon aragonés, de quien apenas se guarda memoria en esta tierra tan olvidadiza de sus hijos.

El ilustre monge benedictino Fray Pedro Ponce de Leon, que vivió en el siglo XVI, habia cimentado sólidamente el ingenioso y utilísimo arte de enseñar á los sordo-mudos á comunicarse con sus semejantes; pero invento tan portentoso estaba reducido á reglas que aquel religioso no cuidó de compilar en forma que pudieran aprovecharse sus preciosas enseñanzas.

Murió Ponce de Leon en 1584 y Juan Pablo Bonet le substituyó en la práctica de este arte tan difícil como meritorio.—Escasísimas noticias se guardan acerca de la vida de Bonet. Sábese que era aragonés, que estuvo empleado á las órdenes inmediatas del general de la artillería de aquel tiempo, y que fué secretario del Condestable de Castilla, cuyo hermano menor y el marqués de Priego, ambos sordo-mudos de nacimiento, recibieron sus lecciones.

Si álguien, por su estudio y diligencia—dotes de que nosotros carecemos por desgracia—ha reunido ó logra reunir más datos sobre Juan Pablo Bonet, hará bien y obtendrá todo nuestro aplauso publicando sus noticias acerca de ese hombre tan oscurecido cuanto digno de alabanza.

Hemos dicho que Ponce de Leon no dejó manuscritas ni publicadas, por ende, las reglas de sus humanitarias enseñanzas: Juan Pablo Bonet colmó este vacío, y por admirable manera ciertamente, escribiendo y publicando un tratado de este título: «Reduccion de las letras y arte para enseñar á hablar los mudos.» (Madrid, 1620.)

En este libro, cuyos ejemplares son rarísimos hoy día, consignó Bonet minuciosamente los principios de ese arte precioso y dibujó en sus

páginas las manos que han de servir de modelo á los sordo-mudos cuando quieran comunicarse entre sí y trasmitir á los demás sus pensamientos. Tales y tan valiosas observaciones tuvieron presentes en el siglo pasado el abate L'Epée, de fama inmensa, y otros extranjeros, para atribuirse falsamente una invencion de tanto provecho para los infelices privados del inestimable don de la palabra, invencion notabilísima que solo se debe á dos españoles: Fray Pedro Ponce de Leon y Juan Pablo Bonet.

Por desgracia no es este el único invento realizado en tierra española que despues ha dado gloria y provecho á naciones extranjeras. De esta verdad puede dar fé, entre otros muchos, Blasco de Garay, el primero que aplicó el vapor á la navegacion, y cuyo nombre se vé hoy sumido en la oscuridad, mientras brillan esplendentes los de Papin y Fulton.

El fénix de los ingenios, Lope de Vega Carpio, que era amigo y contemporáneo de Bonet, puso á contribucion su vena poética en loor de nuestro paisano, componiendo cuatro décimas que se leen en el citado arte de enseñar á los mudos el nuevo modo de hablar. Reproduciremos aquí esos versos del insigne y fecundo poeta, no tanto para cerrar con llave de oro estas líneas, como para amenizar de alguna suerte la sequedad de nuestro brevísimo relato.—Hélos ahora:

Los que más fama ganaron
Por las ciencias que escribieron

Á los que ya hablar supieron,

Á hablar mejor enseñaron.

Pero nunca imaginaron

Que hallase el arte camino

Que los defectos previno

De naturaleza falta:

Sutileza insigne y alta

De vuestro ingenio divino.

La retórica hallar pudo

El arte de bien hablar;

Pero nunca pudo hallar

El arte de hablar un mudo.

El más rústico, el más rudo

Con lengua puede aprender

Hasta llegar á saber;

Pero hablar sin ella un hombre

Asombra, pero no asombre

Si sois quien lo pudo hacer.

Que si Dios puestó no hubiera

Tan divino ingenio en vos,

Sólo del poder de Dios

Digno este milagro fuera.

De donde se considera

Debajo de la doctrina,

Que la fé nos determina,

Pues que Dios lo puede hacer

Que os sustituye el poder

La misma ciencia divina.

Que lo imposible pudisteis

Con alto ejemplo se vé:

Tan matemática fué

La demostracion que hicisteis.

Voz quitasteis y voz disteis,

Pues no os acierto á alabar;

Los mudos pueden hablar

Cuando yo lo vengo á ser,

Y no siento enmudecer,

Pues vos me habeis de enseñar.

MARIANO DE CÁVIA.

ESTUDIOS JURÍDICOS.

EXÁMEN COMPARATIVO

DE LOS DERECHOS CONCEDIDOS Á LA VIUDA POR LAS LEGISLACIONES CASTELLANA Y FORALES.

(Conclusion.)

Al terminar esta ligera correría por el campo de la historia y por las legislaciones extranjeras, no podemos ménos de exclamar llenos de dolor: ¡Mentira parece que la humanidad haya caminado tan poco en tantos siglos! ¡Todo lo que la filosofía moderna dice acerca del vínculo matrimonial; todo lo que los reformadores modernos piensan acerca de la dignidad de la mujer; todo lo que hoy constituye el ideal de la ciencia, y todo lo que respecto de la familia podemos apetecer como la aspiracion de la humanidad, todo eso no podia ménos de adivinarlo Modestino el día que dijo ser el matrimonio *divini et humani juris communicatio*, dando así del matrimonio la idea más grande y más perfecta de cuantas luego se han dado, la más exacta que puede darse! Modestino, despues de haber dado esta definicion, era imposible que si se hubiese puesto á legislar acerca de los derechos de la mujer no lo hubiese hecho con un exacto criterio de igualdad y justicia. Y sin embargo, á pesar del dicho de Modestino, la mujer ha vivido muchos siglos en la esclavitud, y todavía hoy en los pueblos civilizados está lejos de ser lo que debe ser; todavía no se le ha otorgado toda la dignidad y consideracion que merece; aún no ha tenido para ella toda la aplicacion debida el principio de igualdad. ¡Es que Modestino era el hombre de la ciencia, era la filosofía del derecho; y la ciencia y la filosofía caminan muchos siglos delante de la civilizacion porque van muchos siglos delante de las costumbres, y las leyes escritas van siempre detrás de estas!

Al dejar la pluma nos duele ver lo imperfecto de nuestro trabajo. Nuestras fuerzas son débiles, y el derecho civil presenta más dificultades que ninguna otra rama del derecho, porque en él todo es eminentemente complejo. Lo mismo el jurista que estudia que el legislador que reforma, es preciso que con una sola mirada abarquen todas las instituciones, siendo absolutamente imposible comprender una sin conocerlas todas, ni alterar una sin cambiarlas todas armónica y relacionadamente.

Solo diremos para concluir, que al escribir estas líneas no hemos pretendido presentar un asunto nuevo, ni aun siquiera decir acerca de él nada nuevo; pues está ya largamente debatido. Sin embargo, dejar de cuestionar sobre un punto dado á pretesto de que hubo ya muchos que le trataron, no sabemos si calificarlo de cobardía ó de vanidad. Siempre que se trata de hacer una reforma cualquiera, hasta tanto que la reforma se realice se está en tiempo de abogar por ella.

El derecho civil está llamado á cambiar y modificarse en el sentido que dejamos expuesto.

En España la reforma es grave, porque aparte de que en materia civil toda reforma es grave y difícil, aquí lleva consigo la unificacion de nuestro derecho, cuestion que, aun limitada al derecho civil, toma en seguida un carácter político que viene á hacerla más complicada. Por esto es preciso proceder con mucha cautela, teniendo presente que una reforma política puede

hacerse, por radical que sea, si cuenta con la revolucion; pero no hay revolucion capaz de hacer un cambio radical en materia civil. Y por último es preciso hacer esa unificación sin ape- garse demasiado al derecho de Castilla; sin que nos encariñemos tanto de nuestro derecho co- mún, que olvidemos que las tradiciones y cos- tumbres de nuestros provincianos son por lo ménos tan respetables como las de los castella- nos; sin hacer lo que aquel propietario de un gran bosque, que siendo muy amante de la si- metría y queriendo que todos sus árboles tu- vieses igual altura, tomó por tipos los más pe- queños y cortó los más grandes, echando al poco tiempo de ménos la fresca sombra que estos le daban. (1)

LUIS ANTON MIRALLES.

LO QUE SABES Y LO QUE NO SABES.

No negaré que seas un portento
de agudeza, de genio, de talento
y fina discrecion.
En unánime voz lo confesamos
todos: ¡ay! mas escépticos, dudamos
que tengas corazon.
¿En qué Universidad tanto aprendiste?
Acaso desde tierna niña fuiste
amante del saber,
Pues sabes lo muchísimo que vales
por tu beldad y encantos celestiales;
mas no sabes querer.
Sabes luchar con tus traviesos ojos
recogiendo las almas por despojos
de la empeñada lid,
Y á un corazon de mármol impasible
sabe tornar erótico y sensible
tu coqueton ardid.
Sabes al infeliz que tienes preso,
tiránica, abrumarle con el peso
de todo tu poder;
Y á tu capricho provocar su enojo
y desdeñarle por el nuevo antojo,
pues no sabes querer.
Tu boca, de rubies esmaltada,
sabes abrir como real granada
que dividió el calor;
Y sabes dibujar en la sonrisa
que por tus frescos labios se divisa,
la imágen del amor.
Sabe tu mano con gentil descuido
la rozagante cola del vestido
entre marfil prender;
Y un pié gracioso, diminuto, parvo,
mostrarnos sabe tu hechicero garbo;
mas no sabes querer.
Sabes teñir en la purpúrea tinta
con que el pudor á la inocencia pinta,
tu delicada faz,
Y arrebolarla en aire macilento
que pregone fingido sentimiento
con seducccion falaz.
Sabes las armas que en tu ayuda tienes,
sabes sembrar encantos y desdenes
y amores recoger;
Y al loco reprimir que se desmande,
y al tímido alentar. ¡Lastima grande
que no sepas querer!

(1) Este mismo criterio hemos sostenido en el prólogo de la traducción y adición que recientemente ha publicado D. Domingo Alcalde del tratado de Derecho civil alemán de Sehr.

Sabes quién te conviene, quién te adora,
quién tu desprecio congojado llora
con llanto abrasador;
Sabes quién se acobarda, quién se anima
y á tu lado resuelto se aproxima
á decirte su amor.
Como ninguna, prevenida sabes
cerrar tu corazon con veinte llaves,
desdichada mujer.
Perdida del candor la pura esencia
¿de qué te sirve tu profunda ciencia,
si no sabes querer?

GERMAN SALINAS.

LIBROS REMITIDOS A ESTA REDACCION.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRA- DA.—*Seccion 3.ª—Conocimientos útiles.*—MANUAL DE MECÁ- NICA POPULAR, por D. Tomás Ariño.—Un tomo de 240 pági- nas con grabados.—Precio: 6 rs. para los no suscritores.

Continuando el editor D. Gregorio Estrada su empresa con una regularidad digna de elogio, acaba de ofrecer al público la obrita mencionada á la cabeza de este suelto. Pensamos dedicar próximamente á la seccion de *Conoci- mientos útiles* y á la de *Artes y oficios*, las más importantes, sin duda alguna, de la Biblioteca, algunos artículos donde con la debida extension expondremos nuestras ideas sobre el asunto y nuestro juicio sobre las obras publicadas, to- das las cuales pertenecen á los ramos de la ciencia y el arte más generalmente conocidos y de que hay innumerables tratados en diversas lenguas, sin que pretendamos por esto negar su oportunidad é importancia en la forma en que ahora se trata de vulgarizar tales conocimientos.

Nos limitaremos, por tanto, respecto al Manual de me- cánica popular de D. Tomás Ariño, á consignar, en primer término, que nos parece digno de aprecio y de eficaz reco- mendacion al público, lo cual no podia menos de ser, aten- dida la competencia de su autor, catedrático de Mecánica en la Universidad central; pero solo se ocupa de la Mecánica general ó teórica, y reconociendo gustosos que esta ciencia se halla tratada con método riguroso y toda la extension compatible con la índole de la Biblioteca á que se destina, creemos que ha sido idea desafortunada en una obrita dedi- cada especialmente á la clase obrera, separar la teoría de la práctica. En lugar de dar ahora á luz el tomito de que nos ocupamos y hacer luego otra obra sobre la Mecánica apli- cada, hubiera sido preferible ocuparse de ambas á la vez en un solo tratado que contuviera los volúmenes á las dos des- tinados. Así la lectura y el estudio detenido serian más agradables á los artesanos que, como la generalidad de los lectores, no gustan de la ciencia en abstracto ó desnuda de toda aplicacion que demuestre su utilidad al propio tiempo que se hace su estudio.

Por lo demás, y aun limitándonos á la materia del libro que nos ocupa, opinamos que sobran en él fórmulas y faltan razonamientos en lenguaje vulgar ó al alcance de todos. No se nos oculta la dificultad de evitar las primeras y des- arrollar los segundos en una ciencia que tiene todo su apoyo en las matemáticas; pero si es difícil, no es imposible y el digno profesor, autor de la obrita, debió, al escribirla, olvidar su cátedra y el bien preparado auditorio que en ella tiene, capaz, por lo tanto, de digerir intelectualmente las abstracciones que constituyen esa asignatura en la facultad de Ciencias.

El escollo de la Biblioteca en las dos secciones dichas, está en el olvido de la clase de lectores á que se destina. No basta ser un sábio para poner la ciencia al alcance de todos. Es preciso olvidarse, ó por lo menos prescindir, de mucho de lo que se sabe y condimentar lo restante, de modo que sea fácilmente digerible por todos. La clase obrera, especial- mente en España, necesita que se le sirva la ciencia, si se nos permite esta frase vulgar, en *papilla*.—O.